

PERE ORTEGA

DINERO Y MILITARISMO
DEL FRANQUISMO A LA DEMOCRACIA
(1939-2018)

Icaria ✠ Antrazyt
ECONOMÍA

Este libro ha sido editado en papel 100% Amigo de los bosques, proveniente de bosques sostenibles y con un proceso de producción de TCF (Total Chlorin Free), para colaborar en gestión de los bosques respetuosa con el medio ambiente y económicamente sostenible

© Pere Ortega

© Icaria editorial, s. a.
Bailèn, 5 - 5 planta
08010 Barcelona
www.icariaeditorial.com

Fotografía de la cubierta: Stijn Swinnen en Unsplash

Primera edición: octubre de 2019

ISBN: 978-84-9888-937-6
Depósito legal: B 23135-2019

Fotocomposición: Maribel Crusat

Impreso en Romanyà/Valls, s. a.
Verdaguer, 1, Capellades (Barcelona)

Printed in Spain - Impreso en España. Prohibida la reproducción total o parcial.

ÍNDICE

Prólogo, *Jesús A. Núñez Villaverde* 7

Introducción 13

- I. Los militares durante el franquismo 17
- II. La economía española y los militares tras la Guerra Civil 25
- III. El gasto militar en la primera década del franquismo 1940-1950 31
- IV. El despegue de la economía. Etapa 1951-1960 37
- V. Los planes de desarrollo. Etapa 1961-1970 45
- VI. La transición a la democracia y los militares. Etapa 1971-1982 55
- VII. El PSOE llega al Gobierno. Etapa 1983-1995 73
- VIII. El Partido Popular en el Gobierno. Etapa 1996-2003 85
- IX. Los Programas Especiales de Armamento 89
- X. El intervencionismo militar del Gobierno del Partido Popular 103
- XI. El PSOE vuelve a gobernar. Etapa 2004-2011 113

XII. Crisis y corrupción. Etapa de Gobierno del Partido Popular 2012–2018	139
XIII. ¿Seguridad o defensa?	165
XIV. 79 años de gasto militar en España	173
XV. El gasto militar destruye riqueza	177
XVI. Capaces de hacer las paces	183
Anexo 1. Cómo medir el gasto militar	189
Anexo 2. Tablas	194
Bibliografía	201

PRÓLOGO

Jesús A. Núñez Villaverde*

En España, y desde hace décadas, todos los gobiernos se han dedicado, con mayor o menor habilidad, a hacer trampas en el solitario al contabilizar lo que dedicamos a la defensa. Ese persistente ejercicio de funambulismo contable no se explica por la inexistencia de capacidades técnicas para rastrear, a través de los presupuestos generales del Estado, lo que consagramos a ese capítulo. Tampoco cabe parapetarse en la ausencia de criterios fiables para hacerlo, puesto que la Organización del Tratado del Atlántico Norte —a la que pertenecemos desde 1982— los ha establecido de manera detallada, precisamente para poder conocer con precisión su evolución y hacer comparaciones entre los países aliados.

Visto así, lo único que cabe entender entonces es que nuestros gobernantes prefieren tratarnos como menores de edad, escondiendo lo que gastamos, invertimos, despilfarramos o dedicamos a la defensa (no todos tienen la misma opinión sobre lo que supone este tipo de esfuerzo). En lugar de tratarnos como adultos capacitados para entender en qué se emplean los recursos públicos, ponderando entre las distintas necesidades a cubrir y a la altura del nivel de transparencia que se espera de un país desarrollado y democrático, optan sistemáticamente por hurtarnos esa información. Probablemente calculan que así evitan un debate que

*Codirector del Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria (IECAH).

puede cuestionar el orden de prioridades establecido a nuestras espaldas, lo que en última instancia podría tener efectos electorales contraproducentes para sus intereses.

En todo caso, ese *modus operandi* está condenado al fracaso en un mundo globalizado en el que nadie tiene ya la capacidad para escapar a la sentencia que se suele atribuir a Abraham Lincoln, según la cual «Puedes engañar a todo el mundo algún tiempo. Puedes engañar a algunos todo el tiempo. Pero no puedes engañar a todo el mundo todo el tiempo». Todo eso es probablemente lo que ha llevado a Pere Ortega, acostumbrado desde hace mucho a nadar contracorriente en el terreno de la paz y la seguridad, a elaborar un texto con el que pretende iluminar esa tradicional zona oscura de nuestra historia reciente.

Lo que el lector tiene en sus manos es, sin duda, un libro ambicioso. Por un lado, ha tenido que salvar los innumerables obstáculos derivados de la escasa bibliografía y documentación sobre esta materia, atravesando diversos periodos en los que los temas de defensa quedaban sistemáticamente escondidos a la luz pública. Y, por otro, ha tenido que buscar criterios unificadores para dar una visión de conjunto que nos permita hacernos una idea cabal de lo que España ha hecho en este campo tanto en la dictadura como en la etapa democrática en la que se han sucedido gobiernos distintos.

Y cabe decir que lo ha logrado. Adentrándose en una materia que exige no solo considerable capacidad analítica (casi cabría decir que detectivesca) sino también resistencia a la crítica, y desde una clara posición a favor del desarme y la desmilitarización, el autor nos adentra en un estudio que no se limita a hablar de los presupuestos de defensa.

En las páginas que siguen se recoge también un análisis del papel de las fuerzas armadas desde el final de la guerra civil hasta la actualidad. En él queda de manifiesto el profundo cambio producido desde su condición de instrumento de control de la población, pasando por la pérdida de su poder fáctico, hasta transformarse en una maquinaria subordinada al poder civil que hoy busca más su razón de ser en tareas que no le corresponden (así cabe entender a la Unidad Militar de Emergencias) y en su

participación en operaciones internacionales de paz. Para mejor entender esa transformación, el libro aborda también la evolución sociopolítica y económica de una España que ha pasado de ser un país sumamente atrasado en todos los órdenes a otro consolidado entre las democracias del planeta, como un miembro más del exclusivo grupo de países más desarrollados, sin ocultar en cualquier caso los aspectos menos favorables del balance cosechado.

Todo eso nos permite obtener como resultado una imagen bien ajustada de lo que representa el gasto en defensa, la situación de las fuerzas armadas y los distintos enfoques políticos sobre estas materias. Así, podemos saber más sobre las interrelaciones entre el estamento político-militar y el sector industrial de la defensa, no solo a lo largo de los largos años de la dictadura sino también en épocas más recientes, con los Programas Especiales de Armamento como un ejemplo no demasiado brillante de tejemanejes cuyas consecuencias todavía nos acompañarán durante años. De igual modo, el autor nos introduce en las miserias y penurias de unas fuerzas armadas que, si tras la contienda fratricida aparecía mucho más poderosa de lo que realmente era, en la etapa actual sufre unas carencias, unos desajustes y una falta de operatividad que resultan preocupantes.

En un momento en el que la Unión Europea dice aspirar a la autonomía estratégica, aunque la creación de unas fuerzas armadas auténticamente europeas queda aún lejos, y la Alianza Atlántica, sobre todo a través de los desplantes y exabruptos de Donald Trump, insiste en cumplir con el sacralizado objetivo de que cada aliado debe dedicar en 2024 el 2% del PIB a la defensa, Pere Ortega nos señala un camino distinto. Un camino que nos recuerda que, tomando el concepto de seguridad humana como marco de referencia, la seguridad propia no puede estar basada en la inseguridad de nuestros vecinos y que, al contrario de lo que establece el tradicional mantra ideológico, más armas no equivale a más seguridad. Por el contrario, es imprescindible entender que, como nos decía ya Kofi Annan en 2005, no puede haber seguridad sin desarrollo, no puede haber desarrollo sin seguridad y no puede haber ni seguridad ni desarrollo si no hay respeto pleno de los derechos humanos.

La construcción de la paz es una tarea permanente para todas las sociedades, entendiendo que la prioridad fundamental debe ser la de crear y potenciar los mecanismos de prevención de conflictos, para encontrar las maneras de resolver las diferencias por métodos no violentos. En ese esfuerzo los ejércitos aún seguirán jugando un papel significativo durante tiempo, sobre todo en el terreno de la disuasión, pero es preciso insistir otra vez en que son el bienestar, la satisfacción de las necesidades básicas y la integración plena de todo ser humano en su comunidad de referencia los pilares fundamentales para construir un mundo más justo, más seguro y más sostenible. Y en esa tarea un estudio como el que se aborda en estas páginas es, sin lugar a dudas, provechoso.

Madrid, febrero de 2019